

matinal, que desearíamos se repitiesen con más frecuencia.

En un breve cambio de impresiones con nuestros amigos del "Club de Hot", se nos mostraron complacidos por el éxito obtenido, lo que creemos les alentará en justa correspondencia a proseguir en su labor de difusión, que encontrará en nosotros siempre la más calurosa acogida.—J. VILASECA G.

«Publicación Club de Ritmo»

se envía a:

BARCELONA
MADRID
ZARAGOZA
TETUÁN (Marruecos)
BOGOTÁ (Colombia)

Mordentes

Es necesario inculcar a las gentes que el «jazz» es algo más — bastante más — que ese conjunto de canciones agradables y ritmos enervantes.

No es que creamos que la ópera y la zarzuela sean una especie de «música muerta», no. Pero si estamos convencidos de que se trata de «música inactual» un mucho alejada de nosotros, de nuestra psicología, de nuestro «yo». Así como nadie duda que Cervantes es un gran escritor de español, pocos serían los que aconsejasen se escribiera como él lo hacía.

Hay muchos factores que debemos sopesar antes de dictaminar sobre el valor o no de una obra de jazz.

Hay quienes piensan en obras, en instrumentistas, en orquestas, cuando la realidad es que, todos estos detalles —en su máxima categoría y calidad— deben ir juntos. Lo demás es absurdo.

Absurdo es pensar que una orquesta de categoría hace buena la obra mala: la hace menos mala. Y absurdo creer que

una obra buena sale así cuando se interpreta mal.

Eliminemos el oficio, el trabajo, de todas las interpretaciones jazzísticas. Aunque, por otro lado, tampoco podemos pedir al alma una tensión constante para que improvise, para que «re— cree»...

El «yo ordeno» va bien a las interpretaciones «standard», pero fracasa totalmente cuando, en vez de interpretar lo escrito en la partitura, debemos decir algo que sea nuestro, muy nuestro...

Cuando hablamos de jazz antiguo y jazz moderno, ¿sabríamos decir, a rajatabla, dónde está lo perfecto y dónde lo que no lo es? Me parece que no.

Debemos decir bien alto que el jazz es un nuevo romanticismo musical. Y que, como todos los movimientos artísticos de este género, su savia es fecundante y regeneradora.

Luis ARAQUE

Madrid, Noviembre de 1947